

La Barbarie de Marzo

Pastor Eduardo Oviedo Pérez

Derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la debida autorización del autor.

La Barbarie de Marzo

2020, Pastor Eduardo Oviedo Perez

Deposito legal: M-7806-2020

Correo: Pastoreo2@hotmail.com

Prólogo: Prof. Miguel Ramos Oya

info@miguelramosoya.es

Producción Fotográfica: Maria Paula Oviedo Cabrera.

Corrección de Texto: Florencia Pérez.

Maquetación y Diseño: Miguel Escudero Cana.

Impreso en España.

Madrid, 2020.

A los 27 millones de venezolanos que siguen dando día día su granito de arena dentro de nuestro hermoso país.

A los 4.8 millones de embajadores que andan por todo el mundo, ofreciendo lo mejor de sí mismo, la venezolanidad.

A Florencia mi madre, por presentarme desde muy temprano el oficio de convivir entre libros.

A Alejandrita, por ser la mejor compañera en este viaje de aventura que se llama VIDA.

A mis hijos, gracias por existir y hacerme el hombre más afortunado del mundo.

A María José, mi hermana, por estar siempre presente en mi vida.

A Pastor José, mi padre, por enseñarme a no rendirme a los sueños, el hombre y sus circunstancias.

A mis lectores, gracias por estar allí.

PRÓLOGO

Madrid, 1 de marzo de 2020

Nadie puede imaginar que está viviendo a las puertas del infierno en su propia casa, en su propia ciudad y en su propio país.

Esta es la cruda narración de un momento trágico en el que la realidad golpea de forma inmisericorde a quienes se creen a salvo en su hogar y en su vida. Pastor desgrana a través de un suceso, tan atípico como esperpéntico, la degradación técnica y física de un país y como esta empuja a la degradación moral de sus habitantes.

Es el relato de una sociedad aquejada de una enfermedad a la que se resistió a poner remedio a fuerza de ignorarla. Y como todas las enfermedades graves, tozudamente se impone a nuestra obstinación de admitirla.

La elección del apagón surgido en Venezuela en 2019, con su peor cara en la zona de Maracaibo, sirve al autor para enlazar la pequeña historia diaria de la gente del lugar que ven parada su vida como si de un sueño se tratara para despertarse a la peor de las pesadillas.

Como si se tratara de una cuenta atrás infernal hacia la explosión de los instintos más básicos, agitados por una sociedad en decadencia que se enfrenta a la peor cara de las necesidades de elementos vitales de subsistencia. Escenificado por la ausencia de la energía eléctrica y derivando por la falta al respeto a los demás.

Cada renglón del relato nos llena a partes iguales de inquietud y desesperanza. De lo que fue y ya no es. De lo querido que se vuelve contra ti como un cuervo mal criado. Con la desolación de quien ve perdido no sólo lo material sino lo más profundamente amado. Tu gente, tu cultura y tu orgullo difuminada como humo ante un vendaval.

Es el relato de la superación ante la adversidad, es la catarsis de quien quiere encontrar su herida para desde ahí volver a lo que nunca se debió dejar de ser. Es un viaje a la dignidad que la realidad arrolló, para desde ahí como hace la gente fuerte volver a resurgir.

Al fin, es el análisis certero, cercano y amable de una situación terrible que convierte a una buena gente en lo que nunca imaginaron que podían llegar a ser.

Quien quiera conocer o reconocer de primera mano qué le ocurrió a la sociedad venezolana en marzo de 2019 y cómo los hechos narrados conciencian a una sociedad sorprendida en un adormecimiento cómplice, no tiene más remedio que leer este libro.

Muchas gracias, amigo.

Prof. Miguel Ramos Oya

INTRODUCCIÓN

El 7 de marzo de 2019, sirvió para partir la historia contemporánea en dos partes, una donde la evolución y progreso arrojó al colectivo venezolano, grandes obras de envergadura, universidades, autopistas, infraestructura, avances en la medicina; la otra parte, la desidia, la involución, la indiferencia gubernamental; pareciera que en nombre de una revolución, todo lo construido hasta ese momento, debía desaparecer: es así como la falta de mantenimiento, restructuración, mejoras en los procesos, llevó a las estructuras, e instituciones, al máximo nivel de fricción y posterior colapso.

Se puede decir que el mega apagón de marzo, no solo trajo oscuridad en el servicio eléctrico; trajo además una máquina del tiempo donde nos hizo retroceder como sociedad unos 150 años; no sólo en lo que respecta en materia de infraestructura, sino también como sociedad.

La Barbarie de Marzo, es una narración de cómo se vivieron 144 horas continuas sin el vital servicio eléctrico: mejor ciudad como locación: Maracaibo, La Primera ciudad en el país en tener este servicio, la segunda en Latinoamérica, luego de Buenos Aires.

Tierra de hombre cultos, gente amable y divertida, hacedores de país, Maracaibo castigada por el centralismo, está convencida en atravesar y salir victoriosa, de esta pesadilla que inundó sus calles, es así con un proyecto de sociedad civil, todos los días se levanta buscando dar lo mejor de sí misma.

Amigos lectores, les invito a conocer a un país y a una ciudad hermosa, que a pesar del mega apagón de marzo, sus causas y consecuencias, no puede ocultar sus pintorescos paisajes, su gente y sobre todo las ganas de volver a hacer un país de referencia en la sociedad globalizada.

I

Eran las 5.55 de la tarde de aquel jueves 7 de marzo inolvidable, José Ernesto se encontraba disfrutando de un electrizante juego de fútbol, como todas la semanas, su hijo jugaba en una liga de donde participaban varios equipos de instituciones estudiantiles; Delantero, 1.70 de altura, de contextura delgada pero con una buena pegada, la descripción perfecta para el muchacho que desde niño, José Ernesto lo encaminaba, a la práctica del deporte Rey, asistir a esos encuentros era casi religioso, podría compararse con el clásico del fútbol español Real Madrid-Barcelona. En cada partido, los representantes de los muchachos, se quitaban los prejuicios que están presentes en la cotidianidad, se relajaban, gritaban, y ponían a la orden del espectáculo, esos gritos y fanfarrea de uno y otro equipo, el objetivo, pasarla bien y despejar las mentes de todos esos sucesos negativos que los embargaba

como sociedad: la inseguridad, la deficiencias de los servicios públicos, en fin, pasarla diferente con sus chamos, y si le sumábamos una victoria, definitivamente, mejor.

Ese jueves los locales ganaron 3 a 1, uno anotado por el hijo de José Ernesto, una asistencia y mucho entusiasmo, por esos días, el colegio anfitrión, estaba en proceso de selección de los muchachos que lo iban a representar en un copa internacional, La Copa Disney, a realizarse en la ciudad de Orlando Florida. En un momento de euforia por el contraataque de los visitantes, un amigo de José Ernesto le informa de una situación: “Nos volvimos a quedar sin luz, qué molleja, se fue la luz en 21 estados”

Quedar sin servicio de luz en la tierra del sol amada, para todo el que vivía allí desde el año 2015 cuando comenzaron los cortes eléctricos era algo cotidiano, por lo menos una vez al día; los cortes comenzaron inicialmente de una hora, luego fueron en ascenso hasta llegar hasta seis continuas, ya a esta altura, muchos sectores tenía administración de carga como lo llamaba técnicamente el gobierno, cuatro horas en el día y cuatro horas por la noche...

Aquel 7 de marzo marcaría la historia del país, se ponía de manifiesto el resultado de largos años de negligencia gubernamental, corrupción y malos manejos de la industria eléctrica nacional; Venezuela reconocida por poseer la tercera represa

hidroeléctrica más grande del mundo solo superada por Tres Gargantas en China y la Itaipú, ubicada en la frontera de Brasil y Paraguay; ésta había llegado al colapso: Guri, la Majestuosidad del oriente venezolano, se le había paralizado su cuarto reactor, el único que quedaba vivo después del olvido y la indiferencia de esa (Revolución Bonita).

Era de suponer que en horas de la madrugada el servicio eléctrico debería restablecerse, para desgracia de los 26 millones de venezolanos que permanecían en el país, no fue así, como todas las noches desde más de 4 años, el sonido ensordecedor de los generadores de electricidad no se hicieron esperar, taca taca taca taca..... de gasolina, de gasoil, o gas, de todos los tamaños y potencias, la imagen que siempre ha tenido el Zulia de irreverencia, no se dejada esperar..... el zuliano se adapta a sus circunstancia.

No fue así, pasaron más 6 días y aquel fatídico mega apagón, consumía los congeladores de los zulianos, las reservas de alimentos de los hogares, cada día que pasaba, iba agotándose. Del jueves al sábado, los centros residenciales, las urbanizaciones, parecían fiestas patronales, juego de fútbol, cartas, dominó, asaderos de carnes colectivos, la gente no se imaginaba que esta irregularidad iba a durar más tiempo del que se esperaba.

Corría el día sábado, 72 horas del mega apagón, y comienza a preocuparse los vecinos, más en aquellas casas donde habían niños pequeños, en aquella villa donde vivía José Ernesto estaba conformada por unas 30 casas, solo 3 de ellas tenía generadores de energía.

Vecino disculpe la molestia, ¿me podrá guardar por favor este alimento del niño?vecino por favor me regala una jarra de agua bien fría; saber que al caer la noche, las cosas se iban a poner más difíciles.

Efectivamente los rumores del mega apagón eran ciertos, ya todo el país, estaba a oscuras, el caos, la incertidumbre, la desesperanza, comienza a vivir cada minuto a todos los habitantes del país, particularmente, los habitantes de Maracaibo, tierra petrolera, una de las ciudades más avanzadas del país aguardaba: no era la primera vez que se suspendía el servicio eléctrico, ese año se contabilizaba como el número cinco de una crisis energética prolongada; lo nuevo de esta oportunidad: todo el país se incorporaba a la desgracia.

José Ernesto vio la victoria del equipo local 3 goles a 1, un partido subido de tono, en donde los hinchas de cada equipo tenía tanta ganas de ganar que gritaban y apoyaban cada ataque de su oncena; antes de enterarse del mega apagón a eso de las 4 de la tarde, el cielo comenzó a nublarse, luego de tener temperaturas de 40 grados como era normal, empezó a ventear

y las nubes taparon el sol, parecía que el Astro Rey, estaba avisando a la concurrencia lo que vendría posteriormente.

Salieron José Ernesto y su hijo David, de aquel juego fascinante, de todas las emisoras de Maracaibo, casi todas estaban mudas, excepto tres de ellas, que todos los oyentes sabían que tenían generadores de energía, por cierto una de ellas, una emisora oficialista que jocosamente los oyentes llamaban: 88.7 fm “*La emisora de Nardia, nunca pasa nada*”. Hicieron lo mismo de siempre, se pararon en la panadería, compraron como todos días, el referido pan Francés calientico, queso palmita y un litro y medio de malta, sin contar que toda esa operación, duraría unos 15 minutos, y para realizar el pago algo así como una hora.....al transcurrir todo ese tiempo y una larga cola, la cajera exaltada ya cansada del día, manifiesta que “No hay cómo pagar con débito, si alguien quiere llevarse algo, por favor debe pagar en efectivo, también le aceptamos dólares”.....

Si, dólares, una moneda recibida en todas partes, en cualquier país, pero que en Venezuela por existir un control de cambio, era un llamado poco común para no decir prohibido; es así como a partir de ese 7 de marzo, los venezolanos y particularmente los zulianos, comenzarían formalmente a realizar transacciones monetarias en dólares, es decir, pagos de cualquier bien o servicio, en la moneda del Imperio, como hacen alusión los dirigentes del gobierno a los Estados Unidos de Norteamérica; después de ese momento José Ernesto, como el resto de todos los venezolanos, también utilizaría cotidianamente dólares como forma de pago, este sería más adelante otro detonante para las siguientes crisis venidera..

José Ernesto como muchos padres de familia, mantenía en su reserva siempre unos dólares en efectivo, asumiendo una cultura modelada de una ciudad que se encuentra apenas a dos horas de Maracaibo: Maicao, territorio ubicado en la frontera con Colombia, lugar que por muchos años ha sido muy concurrido para realizar negocios de todo tipo: línea blanca, víveres, gasolina, todos siempre bajo la indiferencia de los entes policiales de Venezuela; lo que tú necesitaras, podría conseguirlo en aquella ciudad del Departamento de la Guajira.

La primera vez que José Ernesto la visitó, tenía necesidad de enviar un dinero por Western Unión a un amigo en Estados Unidos, una cosa tan sencilla en cualquier parte del mundo, pero que en Venezuela no se podía hacer por el control de cambio, ese día recorrer aquella Guajira, con sus pintorescos paisajes, gente en mula, en motos con una pipa de 200 litros de combustible, sacos llenos de sal, vendedores ambulantes, ver aquellos elevados y grandes molinos holandeses colocados allí para generar en algún momento electricidad eólica, atravesar el río Limón, un río navegable, de 4 kilómetros de longitud, donde los contrabandista y algunos funcionarios corruptos se dan la mano (en ese estrechón de mano, se pasan la vacuna que deben pagar para pasar su mercancía), para él fue una experiencia única, tanto así que no salía de su asombro, una cultura que sería tomada en cuenta, para surfear lo que le esperaba a toda una población que día a día, cuerpo a cuerpo, iba trabajando para salir adelante.

La experiencia de ir a buscar bienes y servicios a la localidad de Maicao, por muchos años (entre 1.970 y 2.000), el intercambio comercial se perfilaba de Colombia a Venezuela, las complejidades de dos países hermanos, con una línea fronteriza que sólo servía en los mapas de geopolítica, tenía unos colores pintorescos, entre aquellos años Venezuela tenía un poder adquisitivo más alto que el de su vecino, era muy rentable pasar bienes al país petrolero, en algún momento el cambio estuvo por un bolívar, podían dar 40 pesos.

En la memoria de José Ernesto, al igual que cualquier venezolano, se recordaba cualquier cantidad de anécdotas e historias de tantos familiares y amigos, donde se enarbolaba la bandera de “Ta barato dame dos”, es decir la Venezuela Saudita. Sin embargo esto no fue vivido por él, ya que cuando comenzó a entender los disparates de la economía de los pueblos de América Latina, esa realidad se había volteado, ahora los que tenía a favor el cambio en aquella frontera inhóspita, era los neogranadinos, para colmo además de un cambio a su favor, tenían muchos años de experiencia en anarquía, violencia, y sobre todo el manejo de los caminos verdes, un mundo que José Ernesto ni se imaginaba que existía, mucho menos que aquel Estado petrolero, absorbería tanto como una copia al carbón, buscando poder sobrevivir de aquella fatídica jornada, que apenas estaba por comenzar.

En aquella frontera colombo-venezolana, los diversos matices demográficos que se percibían, entendía que la presencia de un venezolano, en particular un marabino, era casi normal y cotidiano, Venezuela fue el país que más recibió desplazados de ese conflicto interno, que tiene más de 50 años, particular-

mente Maracaibo, una ciudad donde habitan más de 600.000 mil neogranadinos, es decir casi un tercio de la población de la ciudad, de igual forma la Gran Nación Guajira, territorio compuesto por ambos países donde sus habitantes, se desplazan libremente en los dos territorios. No cabe duda que ante el caos de aquel inicio de marzo, las miradas de muchos se perfilaron al hermano país, parecía que la Providencia estaba convencida de devolver el favor de todos aquellos años, donde los venezolanos fueron muy buenos anfitriones.